

Manuel Alvar: escritos periodísticos

*Luis Guerra Salas**

Los artículos periodísticos de Manuel Alvar constituyen un apartado nada desdeñable del conjunto de su ingente producción escrita. Durante años, don Manuel colaboró asiduamente con Prensa Española, editora del diario *Abc* y del semanario *Blanco y Negro*. Las páginas que siguen pretenden glosar esta labor de articulista tomando como base una selección de los textos publicados en la década de los noventa. Más concretamente, hemos utilizado para nuestro análisis los artículos publicados por Manuel Alvar en el diario *Abc* entre el 1 de enero de 1991 y el 31 de diciembre de 1995. Como veremos, por las fechas en que están escritas (que coinciden, por ejemplo, con la celebración de las olimpiadas de Barcelona, o con la conmemoración de efemérides tan señaladas como el quinto centenario de la publicación en Salamanca de la *Gramática* de Nebrija, o el centenario del nacimiento de Jorge Guillén), estas colaboraciones nos proporcionan una muestra extraordinariamente rica y suficientemente representativa de los rasgos formales y de los contenidos que caracterizan la producción periodística de Manuel Alvar.

Las «terceras» de *Abc*

Los artículos de Manuel Alvar publicados en el *Abc* aparecen invariablemente en la tercera página del diario. En ella, y durante el período estudiado, la firma de Alvar y la de otros notables intelectuales (como Jesús Aguirre, Francisco Ayala, Camilo José Cela, Fernando Fernán Gómez, Fernando Lázaro Carreter, Julián Marías, José García Nieto, Francisco Nieva, Francisco Rodríguez Adrados, Gregorio Salvador, etc.) alterna periódicamente con la de políticos de relieve (como José María Aznar, Shlomo Ben-Ami, Bill Clinton, Manuel Fraga, Fernando Morán, Enrique Múgica, Gregorio Peces-Barba, etc.).

Encuadrada en el género periodístico del artículo (dedicado al comentario y la opinión), la tercera de *Abc* es un ejemplo perfecto de lo que pode-

* *Universidad Europea de Madrid.*

mos llamar columna de prestigio: el periódico cede un espacio privilegiado a una figura relevante (en lo político, social o cultural), para que ésta escriba de lo que quiera, con la única condición de que firme su trabajo y de que éste se ajuste al límite asignado.

Las terceras de *Abc* son una buena muestra de algunos de los subgéneros clásicos del artículo. Encontramos en ellas (siguiendo la clasificación de Martínez Albertos): el comentario o columna (de opinión y de análisis); el ensayo de divulgación doctrinal (exposición breve de cuestiones ideológicas: filosóficas, políticas, artísticas, literarias...); la semblanza sobre personas o lugares; y la columna personal (relato periodístico de alto valor creativo, a medio camino entre la opinión y la estricta creación literaria).

A diferencia de la crónica, el artículo no tiene que estar necesariamente ligado a una noticia. Se puede escribir un artículo sobre las olimpiadas de Barcelona (cuando tal competición deportiva sucede y es noticia), o sobre la cultura y el deporte, sin necesidad de apoyarse en un acontecimiento deportivo concreto. Como veremos, esta autonomía del artículo con respecto a la noticia inmediata, que no está reñida con la conveniencia de tratar un tema actual, caracteriza muchos de los textos de Manuel Alvar.

Contextualizados así los artículos periodísticos de Manuel Alvar, detengámonos en sus aspectos formales y de contenido.

Los temas

En la mayoría de los casos, los artículos de Alvar son las columnas de un filólogo y, en ese sentido, están en íntima conexión con sus textos científicos y académicos: el experimentado dialectólogo («Pocho o pachuelo», 26/07/94); el agudo observador de la realidad lingüística («Lengua y medios de comunicación», 08/04/91; «Las puertas del plurilingüismo», 28/05/91; «Pretendido bilingüismo», 05/01/94; «Triste bilingüismo», 13/11/95); el historiador de la lengua («La lengua hablada por San Ignacio», 19/11/91; «Hoy hace quinientos años», 18/08/92; «Japonerías», 14/09/93); el etnolingüista («Herencia sefardí», 02/11/91; «Lengua, literatura y utopía», 14/07/93; «Coincidencias sorprendentes», 10/10/94); y el profundo conocedor de nuestra literatura («El primer paisaje de nuestra literatura», 14/03/92; «Un viajero del siglo XV visita Valencia», 30/04/92; «Manuel Machado», 25/08/93; «Sobre el arte de traducir: Jorge Guillén y Paul Valéry», 06/04/94) desfilan ante nuestros ojos y recomponen juntos la figura del erudito que no deja nunca de sorprendernos con su conocimiento profundo de los más variados aspectos de nuestra lengua.

Pero hay más: hay también un Alvar lírico que se detiene en la descripción de lugares (Cáceres en «Ciudad del silencio», 28/01/91; Melilla en «Nupcias concordas», 04/09/91; Tánger en «Recuperar el pasado», 22/01/92; Nápoles en «¿Garcilaso?», 13/03/93); un Alvar humanista, que reflexiona sobre la cultura del libro («Responsabilidad del lector», 22/02/91; «Elogio del librero anticuario», 28/06/92) y sobre la pintura (analizando la obra de Picasso en «Mito, significado y realidad en la obra de Picasso», 04/09/92; y en «Un tropel vibrante de fuerza», 02/03/93; y relacionando pintura y literatura en «Pintores del 98», 06/12/93); un Alvar íntimo que nos revela anécdotas personales a las que dota de trascendencia («Mi amigo el agente comercial», 09/07/91; «La cabeza a grillos», 21/04/93); o un curioso observador del impacto del deporte en la sociedad moderna («¿Qué entendemos por deporte?», 26/07/92; «Cultura y deporte», 31/08/94; «Sobre teoría y deporte», 02/11/94).

Esta relación distaría mucho de estar completa si no tuviéramos en cuenta un tema presente en casi todos los artículos y abordado una y otra vez de mil formas diferentes: América. La América hispana recorrida incansablemente de norte a sur por el dialectólogo aparece al hablar de los cronistas de Indias («La cabeza a grillos», 21/04/93) o de la labor misionera llevada a cabo en aquellas tierras («Esperanza en la salvación», 11/08/93); al evocar un paisaje y una mitología («Grandeza de Teotihuacán», 27/06/91), al describir la Nueva Orleans contemporánea («La tristeza me llega en Nueva Orleans», 05/01/92) y al contar las andanzas del encuestador en Nuevo México («En otro confín de nuestra lengua», 21/06/95).

Un último grupo lo constituyen los artículos que muestran sus preocupaciones políticas, que se abordan siempre desde una perspectiva lingüístico-literaria; sobre la constitución de Europa trata «Europa, el plurilingüismo y la unidad cultural» (11/04/95); y sobre España, «Per salvar Espanya» (09/12/91) y «Evocación de Jorge Santayana» (24/01/95). En el primero, a partir de textos de Joan Maragall y Miguel de Unamuno, se reflexiona sobre la esencia de lo español; en el segundo, la remembranza del filósofo y poeta le lleva a escribir sobre la falta de conciencia nacional.

A un lector poco familiarizado con los escritos de Manuel Alvar podría llamarle la atención la cantidad de artículos que tratan del deporte (tres en el período analizado), por considerarlo un tema en principio alejado de las preocupaciones de un filólogo. Sin embargo, la reflexión sobre el deporte desde múltiples puntos de vista es un motivo recurrente en Manuel Alvar, sobre todo en la década de los noventa.

Los artículos publicados en *Abc* recogen esta diversidad de perspectivas: en «¿Qué entendemos por deporte?» (26/07/92), aparecido a raíz de las olimpiadas de Barcelona, pretende precisar la definición del término

«deporte» y, remontándose a los orígenes de la palabra, observa cómo la continuidad del significante a través de los siglos recubre significados diferentes: *sport* es «caza» en inglés medieval, ocupación de nobles y cortesanos que contrasta con la distracción democrática y masificada que el mismo significante evoca en nuestros días. Tras pasar revista a las opiniones vertidas sobre el asunto (Ch. H. Page, Schneider, L. Mumford, Talamin-Page, Sutton y Smith) se inclina por la segunda definición del diccionario académico («ejercicio físico, por lo común al aire libre, practicado libremente o por equipos con el fin de superar una marca establecida o de vencer a un adversario en competición pública, siempre con sujeción a ciertas reglas»¹), que tiene la ventaja de admitir el doble carácter de «competición» y «cooperación».

«Cultura y deporte» (31/08/94) versa sobre la presencia de la cultura en el desarrollo de los deportes, sobre la dependencia de éstos de cuestiones que tienen que ver con la historia, la literatura o las artes plásticas. Recuerda que el origen de los deportes modernos está en la Inglaterra desarrollada de la revolución industrial, de donde nace esa hegemonía lingüística del inglés en el léxico deportivo que el auge de los Estados Unidos no hizo sino reforzar. De ahí también el desarrollo de una literatura en lengua inglesa inspirada en actividades lúdicas; el *baseball* y el boxeo serán los deportes preferidos de los relatos deportivos norteamericanos: Ring Lardner, Philip Roth o Norman Mailer se cuentan entre sus cultivadores. Hay una literatura periodística que va conformando una épica que acaba alcanzando al cronista del partido de fútbol de cada domingo.

«Sobre teoría y deporte» (02/11/94) es una continuación del trabajo anterior. Alvar ha seguido profundizando en el tema y enumera ahora la presencia de motivos deportivos en las diferentes artes plásticas. Señala luego la penetración de un léxico procedente de la filosofía en la narración y descripción deportivas: «fútbol especulativo» o «ciencia futbolística» son buenos ejemplos de ella.

Estos tres artículos sobre el deporte nos dan idea de la variedad de intereses y preocupaciones de Manuel Alvar. La lengua, siempre la lengua, es el punto de partida (el significado de «deporte», los anglicismos, las metáforas...); pero desde él se adentra en el tema con esa erudición de infatigable lector que le permite conectar diferentes aproximaciones (sociológica, histórica, plástica y literaria) para dar así una idea más exacta del complejo fenómeno cultural que es el deporte.

¹ M. Alvar toma la definición de la vigésima edición del DRAE (1984). El diccionario Manual (1989) y la vigésima primera edición (1992), que se publicó meses después de aparecer este artículo, cambian la redacción de las acepciones.